

BLANC ALTEMIR, Antonio, *El Marqués de Olivart y el Derecho Internacional (1861-1928). Sociedad internacional y aportación científica*. Prólogo de José A. Pastor Ridruejo. Ediciones Universitat de Lleida, 1999, 192 págs.

La doctrina iusinternacionalista española ha publicado en el año 1999 dos brillantes monografías que nos deleitan sobre la vida y la obra de dos eminentes internacionalistas de nuestro país. Si la Profesora Natividad Fernández Sola se centra en el Prof. Adolfo Miaja de la Muela (véase este Anuario 1999, p. 1220), el Profesor Antonio Blanc Altemir estudia y analiza una personalidad más lejana como es el ilustre iusinternacionalista catalán Ramón de Dalmau, Marqués de Olivart, y lo hace, como señala el prologuista, con rigor y también con amor, a pesar de la polifacética personalidad del Marqués de Olivart.

En efecto, la sistamática seguida por el autor nos permite ir deshiliabanando poco a poco una sociedad tan compleja para poder comprender mejor el engorroso mundo en el que vivió el Marqués de Olivart, tanto a nivel internacional, como nacional. Es así como el autor analiza en el primer capítulo la sociedad internacional en la época del Marqués de Olivart y lo hace a modo de contexto para poder comprender mejor su vida política y su obra científica. A nadie se le escapa el hecho de que en esa época, Europa se encontraba en un proceso de transformación profunda

desde el punto de vista económico y tecnológico ya que se estaba llevando a cabo la revolución industrial que se había iniciado unas décadas antes en el Reino Unido. Pero no hay que olvidar tampoco que esta época fue también la de la expansión colonial europea, la de las Conferencias de La Haya y la que empieza a poner los cimientos de los primeros desarrollos de la cooperación institucionalizada. Este era el entorno internacional en el que vivió el Marqués de Olivart, incluyendo por supuesto el desarrollo de la Gran Guerra, es decir la Primera Guerra Mundial.

Una vez analizada la sociedad internacional en la época del Marqués de Olivart, el autor nos deleita en el capítulo segundo con el perfil bibliográfico de Ramón de Dalmau, definiéndolo como "semblanza de una personalidad singular". Los detalles que el autor nos proporciona sobre el nacimiento y la formación académica del Marqués, la docencia universitaria, así como sobre sus actividades políticas son dignos de todo elogio. Este estudio exhaustivo sobre la vida del Marqués de Olivart permite al autor centrarse en los capítulos tercero y cuarto sobre la dimensión científica y el análisis de su obra que está construida (p. 83) "con una ordenación sistemática lógica y racional, acompañada de una destacable fluidez y claridad expositiva, tan sólo amenazada por su copiosa erudición contenida en numerosas citas o por el uso, en ocasiones forzado, de ciertos términos o expresiones, típico error de quien como Olivart conoce y uti-

liza simultáneamente varios idiomas". Por lo demás, nos dice el autor del trabajo objeto de esta recensión, el Derecho internacional que Olivart concibe no es, en absoluto, un Derecho exclusivamente positivista para el que sólo la voluntad del Estado se convierte en norma jurídica, sino que tiene su fundamento en la justicia, "reflejo de la de Dios en la conciencia de los hombres, que se rebela contra toda violación y atropello" (p. 85). Las convicciones religiosas del Marqués de Olivart están pues fuera de toda duda y van a tener una gran influencia en su concepción iusinternacionalista como quedaría reflejado en su *Tratado y Notas de Derecho Internacional Público* de 1887. A este respecto, conviene destacar que admite las denominadas *intervenciones de humanidad* e incluso llega a sostener, nos dice el Prof. Blanc Altemir (p. 129), que "es tal la importancia del estudio de la legitimidad de la intervención, que de su solución depende la existencia misma del derecho internacional". Otro elemento importante en la obra del Marqués de Olivart es el reconocimiento de la existencia de unos "derechos internacionales del hombre" (p. 143), siguiendo así una línea coherente con la idea de justicia de la que él está impregnado y que quiere extender al Derecho Internacional.

Por último, nos gustaría resaltar de la obra del Prof. Blanc Altemir el análisis que lleva a cabo sobre dos de las cuestiones que preocupó al Marqués de Olivart, como fueron la "cuestión romana" y la "cuestión cata-

lana". En relación con la primera, no cabían dudas para un católico de pura cepa como era el Marqués, defendiendo "el derecho a que la Santa Sede sea libre e independiente de toda mundana autoridad", siendo esto una "obligación de todo católico" (p. 158). Desde esta perspectiva, es obvio que el Marqués de Olivart se mostrara muy crítico con el reconocimiento de Italia efectuado por España. Respecto a la "cuestión catalana", el autor de la obra objeto de estos comentarios nos ilustra sobre los problemas que le tocó vivir al Marqués de Olivart en esos momentos críticos y cómo fue "excomulgado" por los caciques. Por otro lado, el autor se centra también en las causas de la aparición de "Solidaridad Catalana", así como sobre las ideas que el Marqués tenía de los conceptos de "patria" y "nación" el regionalismo en general y el catalanismo en particular.

No quisiéramos terminar estas líneas sin felicitar al Profesor Blanc Altemir por este trabajo tan audaz desde el punto de vista científico y tan bien documentado. Su amena lectura nos lleva con agrado a comprender las ideas de un hombre generoso, sincero y honesto que fue pionero en defender unos principios que todavía coleean en el Derecho Internacional o en el ámbito nacional. La obra es así un "monumento" a un internacionalista que fue un gran catalán y un gran español, y que murió como vivió.

Romualdo Bermejo García
Universidad de León